



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10708

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 17 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Grandes destilerías á vapor, sistema Charentais

COGNAC PURO DE VINO

GIMÉNEZ Y LAMOTHE

(MÁLAGA Y MANZANARES)

EL COGNAC MAS PURO Y AGRADABLE QUE SE CONOCE

REPRESENTANTE EN CARTAGENA: **Pedro Postigo.**

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

COSAS MENUDAS

Las llamamos menudas pero en realidad son muy gordas. Cada una de ellas constituye un atentado á las ordenanzas municipales ó al bolsillo del prógimo.

Está ordenado que desde el oscurecer lleven los carruajes que circulan por la población un farolito en sitio visible y dentro del farol una luz. Pues bien, los que circulan desde las Puertas de Murcia hasta las de Madrid cumplen el mandato á medias: llevan el farol más la luz no parece por ninguna parte. Sin duda para los conductores de vehículos las Puertas de Murcia y Carmen no forman parte de Cartagena.

También está mandado que los perros lleven bozal ó los lleven sus dueños atados con cadena; pero una cosa es mandar y otra obedecer y no se distinguen por su obediencia á las ordenanzas municipales los que tienen perros. ¿Cómo sino habian de ejercitar los canes sus colmillos en las pantorrillas de

los transeúntes? Además eso de obedecer es muy cursi. Por eso cualquier *Menegilda* echa la basura sobre los que pasan por debajo de sus balcones ó riega las macetas cuando mas le agrada, propinando de paso una ducha al descuidado caminante.

Pero eso no es nada comparado con lo que sucede con los vendedores ambulantes. ¿Qué balanzas usan! ¡Y qué pesas! Por decoro siquiera debía hacerse una recogida general de tales adminículos que se parecen á la célebre romana del diablo en aquello de *entrar con todas*.

Hay balanzas cuyos platos jamás estuvieron á nivel, porque mientras los cordones del uno se acortaron sin que se sepa el motivo, los del otro se alargaron de una manera desmedida. ¡Y cosa rara! el plato donde amarran esos cordones largos que es el en que se acostumbra poner la cosa que se vende, presenta siempre alguna rotura que ha sido necesario repararla con chapa de hierro y algunas veces de plomo para que pese más.

No sabemos si se habrá fijado el público en que el metal plomo es el preferido por los vendedores ambulantes. Le tienen tal cariño que no hay uno que lleve una muestra abundante de dicho metal adherida á los cordones de la balanza que sostienen el plato roto y chapeado. En cambio hacen lo que pueden por limpiar las pesas del plomo que les puso el fiel contraste para que tuviesen el peso debido. Los vendedores ambulantes son así, enemigos de toda mezcla, pero

mucho más de la del hierro y plomo

Y no son tontos ¡qué han de serlo! listos y más listos. Con esas márrullerías de los cordones largos, el plato roto, la adición del plomo y el plato con chapa han logrado disfrazar el kilo de tal manera que ni el que lo inventó lo conocería.

Por fortuna, el activo empleado municipal que tiene á su cargo este servicio, y en el cual confían los compradores para que no los estafen los que venden, observa detenidamente la maniobra que estos se traen y cualquier día nos dará una sorpresa denunciando el abuso á la autoridad competente.

Y ¿qué nos dicen ustedes de la leche bautizada que se vende por ahí?

Y cuando el agua es limpia menos mal.

Pero algunas veces es... ¡de pilón!

Y basta por hoy de cosas menudas. Ya ¡volveremos sobre ellas si no logramos nuestro propósito.

TIJERETAZOS

La *Epoca* confiesa que le han producido grandes y malísimos efectos las declaraciones autonomistas que ha hecho recientemente respecto á Cuba el señor Sagasta.

Eso es solo aprensión.

Hace tres años hubiera el colega condenado al desprecio de los españoles al atrevido que intentara reformar la suerte de Cuba. Ahí están las reformas de *Maura* que son buen testigo.

Sin embargo, hoy *La Epoca* es reformista y el Sr. *Maura* se ha quedado anticuado

Que no se puede decir de este agua no he de beber.

En vista de las dificultades que opone el sultán de Turquía, para concertar la paz con Grecia, las grandes potencias tratan de echar por la calle de enmedio y salga lo que saliere.

Gracias á Dios que hacen las potencias algo aplaudible.

Con los turcos no hay diplomacias ni finuras que valgan; hay que tratarlos como se merecen.

Y los defensores de los crimenes de Candía y la Armenia no merecen que se les trate bien.

Telegrafian de la Habana que han muerto recientemente muchos cabecillas, unos á balazos y otros de enfermedad.

Yo pongo la noticia en cuarentena.

No hay hombre á quien se le haya matado más veces que á Máximo Gómez y ya ven ustedes si da guerra el maldito chino viejo.

En un juzgado de Madrid ha sido abofeteado un escribano.

Por cierto que me extraña el que hayan preso al agresor.

Hace dos meses un ministro de la nación abofeteó á un representante del país y ni siquiera le dijeron al ministro que había hecho mal.

Cuestión de clase.

Yo creo que aquella bofetada ministerial es la madre de todas las que se han dado desde entonces.

Los admiradores del duque de Tetuán han formado escuela y á poco que un prógimo les enciende la sangre le sueltan una de revés ó de ouello vuelto que lo vuelven loco.

Y así van haciendo propaganda á bofetada limpia.

GLORIAS NACIONALES

HERÓICA DEFENSA DEL CASTILLO DE WEERDT 18 de Julio de 1572

La guerra de los Países Bajos, que tanta sangre y dinero había costado á España, volvía á levantar su destructora cabeza el año 1572, dando el grito de rebellón y apoderándose de la ciudad de Brielle el señor de Lumey.

Nombrado presidente el príncipe de Orange, penetró en el Bravante al mando de 11.000 infantes y 6.000 caballos, y teniendo noticia de que el castillo de

Weerdt sólo estaba defendido por una pequeñísima guarnición de españoles y valones, al mando de Juan Montiel de Zayas, se propuso tomarlo, dirigiéndose allí con todo su ejército, bien seguro de poner en práctica las palabras de César: *Veni, vidi, vici*.

Llegado al castillo, comunicó á sus defensores la entrega; pero el valiente Zayas contestó con energía, que mientras quedara uno solo con vida en la fortaleza no se rendiría.

Aunque asombrado de tanta audacia el de Orange, despreció la contestación del valiente Zayas, y ordenó incendiar sus puertas con faginas embreadas, operación que sólo dió por resultado la pérdida de bastantes hombres y que el príncipe tomara en serio lo que creyó en un principio facilísimo.

Ni sorpresas intentadas de noche, ni su artillería, consiguiendo abrir varias brechas alcanzaron el resultado apetecido, pues la pequeña guarnición se defendía con gran heroicidad. Entonces el príncipe apeló al recurso de sobornar algunos soldados valones de la guarnición, sia que tampoco consiguiera nada, porque descubiertos á tiempo los traidores, fueron ahorcados y colgados de una almena á presencia del enemigo.

Hizo minas que los sitiados contrarrestaron con contraminas perfectamente dirigidas, y harto ya de emplear medios sin conseguir la rendición de Castillo, se decidió á no moverse hasta que el hambre y la sed obligaran al puñado de héroes á perecer ó rendirse.

En esta situación supo el de Orange que la plaza de Mons se hallaba seriamente comprometida por el sitio que el duque de Alba le pusiera, y más importante esta plaza que la por él sitiada, corrió á socorrerla dejando libre así á la heroica guarnición del castillo Weerdt, que gracias á esto salió airosa de su empeño en no ceder el Castillo.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

AYUNTAMIENTO

A las dos va la vencida. Y no va á las tres porque la ley no permite que pase de las dos.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 536

—¡Oh! ¡gracias! murmuró la dama expresando en su mirada lo que no podían decir sus labios.

—Pero, ¡Dios mío! ¿qué va á ser de nosotros así que marche el rey y quedemos en poder de estos caribes? dijo la dueña juntando las manos y alzando los ojos al cielo.

—Si me lo permitís, contestó Santisteban, yo os acompañaré.

—Con mucho gusto.

Enriqueta no dijo una palabra; pero manifestó en su rostro cuanto agradecía aquel favor.

El conde notició por lo bajo á sus amigos la aventura que le acababa de suceder, y enseguida se colocó al lado del coche de Enriqueta mientras pasaba el del rey.

La multitud siguió detrás de este, y despues de algunos leves accidentes se pudieron poner en movimiento.

La joven iba asomada á la ventanilla; la confianza había renacido de nuevo en su corazón y miraba con gratitud la gallarda presencia del conde.

Este se hallaba pálido y conmovido.

Por vez primera se contemplaban en silencio aquellos dos corazones que se amaban. Se enviaban callados suspiros ya que no se decían una palabra, y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 537

parecían preguntarse á qué dichosa casualidad debían un encuentro tan afortunado.

Enriqueta admiraba en su interior la valentía del joven á quien era deudora de su vida, y en aquel dulce momento solo pensó en la gloria de amarle con mas entusiasmo.

En cuanto á la severa dueña que la acompañaba se deshacía en elogios, sin pensar siquiera en el sentimiento que dominaba en el corazón de su ama.

—Dadle las gracias, señora, le decía en voz baja; dadle las gracias; se conoce que este caballero no pertenece á la juventud relajada de nuestros días, y creo que el señor comendador vuestro padre no se molestará por semejante cosa.

Enriqueta obedeció la orden de su dueña luego que se vieron completamente libres del gentío que invadía las calles.

—Caballero, no puedo menos de agradeceros sinceramente el favor que nos habeis dispensado.

—He cumplido con mi deber, señora, replicó el conde con respeto.

—¡Oh! exclamó la dueña, cómo se conoce que no sois de esos calaveras del día. Luego que sepa el señor comendador.

—¿Y vais á contar á mi padre lo que nos ha ocurrido? le preguntó Enriqueta con timidez.

CARLOS II EL HECHIZADO

540

La fascinada joven le miraba en silencio bebiendo el tósigo mortal que ya había inflamado su alma y meditando en el triste porvenir que le aguardaba.

Entre tanto pasaban los instantes y era preciso adoptar una resolución.

La respetable dueña principió á inquietarse temiendo que el comendador llegase á su casa antes que su hija, por lo que despues de una breve consulta el coche se puso en movimiento.

Afortunadamente el gentío se había ido dispersando y les fué fácil atravesar las calles que tenían que andar para llegar á la de Santiago.

Pero cuando ya estaban inmediatos á ella, otra nueva inquietud brotó en el corazón de la venerable Quintañona.

Despedir al generoso caballero que las había salvado sin ofrecer la entrada en la casa era una falta que nunca hubiera podido perdonarse, y admitirlo de buenas á primeras sin saber si estaba allí ó no don Fernando, era un segundo escollo mas terrible que el primero.

En este trance fué necesario recurrir á esos medios rápidos y excelentes que las mujeres improvisan en casos apurados, y puesto que la dueña tenía una parte de culpabilidad en el asunto, se hizo la cómplice principal, no por un afecto á su señora, sino